

vificador, es el que nos permite abrirnos a un diálogo que posibilitará un encuentro entre las diversas religiones.

El libro, que es demasiado corto, resulta de una gran ayuda para acercarnos al tema del Espíritu de una manera activa, como energía para la vida, posibilitando una mayor apertura al diálogo interconfesional. Por ello su fácil lectura, resulta de un gran estímulo a la vez que compromiso con la realidad en cuanto que creación, realidad natural, que es renovada a través del Espíritu.

M.A. Martínez Fuertes

F. RODRIGUEZ GARRAPUCHO, *La cruz de Jesús y el ser de Dios. La teología del Crucificado en Eberhard Jüngel* (Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia 1992) 286 pp.

La teología de E. Jüngel apenas ha podido ser conocida hasta ahora por los lectores de habla española más que por medio de la traducción de su obra capital: *Dios como misterio del mundo*. Pero esta traducción es tan mala que casi no merece ni el nombre de tal; ya he tenido ocasión de demostrarlo en 'Eberhard Jüngel, ¿en español?', *Miscelánea Comillas* 43 (1985) 401-417. La obra de Rodríguez Garrapucho resulta ya sólo por eso un servicio bienvenido para la teología española. Su propósito es el «estudio y la exposición en forma ordenada de aquello que hace de la teología de E. Jüngel una "theologia crucis"». «No se trata» –en efecto– «de una introducción general a todo su pensamiento teológico» (13). Pero como el punto de vista mencionado es central en el pensamiento jüngeliano, la detallada exposición que de él se nos ofrece a lo largo de unas doscientas páginas (58-260), puede sin duda servir de estupenda introducción a la teología del profesor de Tubinga.

Después de la bibliografía (la de Jüngel recoge también títulos posteriores 'hasta 1990' a la publicada por nosotros en 1987 en *MCom* 45, 605-623) vienen unas «Anotaciones preliminares» que dan «las razones de este trabajo»: el interés ecuménico; la invitación del Sínodo de 1985 a profundizar en «la centralidad de la cruz de Jesucristo»; el impacto del sufrimiento y de dolor de la humanidad de hoy; y la relación de la teología de la cruz con la del corazón de Jesús, espiritualidad esta con la que el autor se encuentra vinculado por su pertenencia de congregación religiosa. Siguen los cuatro capítulos que componen el cuerpo de la obra. En el *primero* se describe «El ámbito teológico de Eberhard Jüngel»: su lugar «en el panorama actual de la teología evangélica» (donde echamos en falta al menos una mención de la figura de W. Pannenberg –o una remisión a la pág. 266–, pues no se puede ignorar que Jüngel ha escrito muy frecuentemente pensando en este que él llama el «otro camino» de la teología evangélica de hoy); una «breve biografía»; y las «raíces de la teología de la cruz» de Jüngel en Lutero, Hegel y Barth. En el *segundo* capítulo se trata «de indagar, a través de su ambiente filosófico y de sus razones teológi-